

maciones y defensas; pero los más autorizados miembros del gabinete, aquellos precisamente más obligados y comprometidos á favorecer las legítimas esperanzas de la población de Lérida y su provincia, el presidente del Consejo de Ministros Sr. Cánovas del Castillo, y el ministro de Fomento Sr. Isasa, han respondido á las súplicas y recomendaciones en favor de una resolución definitiva del expediente de la vía internacional del Noguera Pallaresa, diciendo que *la cosa es grave y que el gobierno ha de estudiarla con detención.*

Esto, dicho tan escueta y solemnemente, cuando se creía que el dictamen de la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, significaba la última palabra, que cerraba la serie accidentada é interminable de aplazamientos y de obstrucciones en el curso y en la resolución de tan importante negocio, ha impresionado con sobra de motivo, á nuestros vecinos, y ha promovido manifestaciones y protestas que han perturbado la tranquilidad moral de aquella importante zona de la región catalana, en la que, la fortaleza y el tesón para sostener las buenas causas de la conveniencia pública y de las hidalgas aspiraciones populares, están no menos arraigadas que lo estuvieron siempre en el carácter enérgico é indomable de sus vecinos los aragoneses.

Cuando en Lérida, há pocos meses, se generalizaron los optimismos por el éxito, que se creía muy próximo, de las gestiones y tareas de sus representantes en favor del Noguera Pallaresa, indicamos en nuestro periódico, con dejos de desconfianza y de incredulidad, que, si no sostenían actitudes y temperamentos enérgicos, tal vez sufrieran una nueva decepción; y al mismo tiempo escribíamos particularmente á algunos de los muchos y buenos amigos que nos distinguen y honran con su confianza en aquella capital, que meditaran bien si púdiere haber ahora propósitos en determinadas y altas regiones de entorpecer el expediente de subasta del Noguera Pallaresa, para herir por tabla al Canfranc; pues sabido es que la obra de éste no puede completarse con la perforación del Pirineo, ni siquiera puede intentarse que el gobierno y las Cámaras de Francia aprueben definitivamente el tratado propuesto por la Comisión internacional en las conferencias de Pau, en tanto no sean simultáneas las obras de las perforaciones de los túneles de ambas divisorias.

Seguimos presumiendo que puede haber bastante de esto en el nuevo y deplorable aplazamiento que sufre la subasta del Noguera Pallaresa, y tenemos, por lo tanto, fija la mirada y confundido el sentimiento, en lo que hacen y en lo que lamentan nuestros vecinos de Lérida y su comarca.

Aragón, que tanto ha trabajado por el Canfranc, tiene que simpatizar con los defensores del Noguera Pallaresa, tanto porque así lo aconsejan las relaciones é intereses comunes de las poblaciones enclavadas en los territorios á que más han de beneficiar esas dos vías, como porque la suerte definiriva de ellas, en cuanto á la totalidad de la construcción y explotación de sus respectivos trazados, y á la unión y enlace con la red ferroviaria de la vecina República, han de ser forzosamente simultáneas, y su éxito y su porvenir tienen que ser idénticos.

